

Si la vida durase toda la vida

La argentina Leila Guerriero recopila sus mejores columnas del último lustro en 'Teoría de la gravedad'

■ JAVIER MENÉNDEZ LLAMAZARES

Tuya, mía. Como dos futbolistas haciendo una pared, la sociedad literaria más provechosa del Cono Sur en los últimos tiempos la conforman la periodista Leila Guerriero (Junín, 1967) y el escritor Pedro Mairal (Buenos Aires, 1970). Juntos parecen producir una singular fuerza creativa que se ha traducido en dos curiosos títulos, ambos publicados en España este mismo año por la siempre exquisita editorial de Luis Solano, Libros del Asteroide.

Y es que, si en 'Maniobras de evasión', la colección de artículos en la que Mairal reflexiona sobre la creación, o más

bien su ausencia, Guerriero ejercía de cicerone y anfitriona, al cuidado de la edición y selección de los textos, en esta ocasión el novelista devuelve el favor a la periodista con uno de esos prólogos tan impagables, que sólo se los proponen entre sí los grandes amigos.

Dice Mairal sobre la mirada de Guerriero que consiste, entre otras cosas, en «una curiosidad lateral de niña despiadada, una gran capacidad para analizar el comportamiento humano, una observación forense, la habilidad para volverse medio invisible por momentos, una conciencia permanente de su tiempo, su ferocidad verbal y su poesía». Así, uno no sabe si adorar al prologuista o si empezar a cogerle algo de ojear por que, de seguir así, va a enviar al paro a unos cuantos críticos.

Más adelante, Guerriero desplegará todos sus encantos en la corta distancia: «Sutpongo que creen que la vida les durará toda la vida»; como

cuando confiesa que se aburría leyendo 'La montaña mágica' o que no le gustó Florencia. La columnista gambetea con elegancia, mientras aplica como nadie sus tácticas de seducción y juega con lo canónico y lo heterodoxo: arrancar con un señuelo y cerrar con una cita. Las palabras de Rubem Fonseca, Idea Vilariño, Kavafis, Rodrigo Fresán o Ricardo Piglia sirven de leitmotif para hablar de alta cultura o de la pasión adolescente por Travolta y la fiebre del sábado noche. O incluso de temas que le habían tanto como las relaciones entre

hombres y mujeres. Aunque a veces sea una canción de Laura Branigan la que prende la mecha, o la autora nos endose un curioso manual de instrucciones en dieciocho pasos, quién sabe si para sobrevivir al siglo XXI.

La periodista narrativa se transforma aquí en una equilibrista de la forma, en una prestidigitadora casi poética que retuerce las estructuras, las figuras retóricas y el efecto sorpresa, para lograr que sus columnas pertenezcan a un género más cercano a la literatura que al periodismo; que mira hacia el mundo partiendo de su memoria, que taimiza la realidad a través de la experiencia, propia y ajena. Lecturas que cobran vida y vida que ilustra al arte.

Y es que todo en este libro resulta encomiable, incluso cuando se hace trampas en el solitario. Es decir, cuando Mairal elogia la virtud de la brevedad en los textos de Guerriero. Pero lo hace con una gracia endiablada, como si el lector tuviera que olvidar de repente que, en realidad, se trata de columnas de prensa, por lo que no pueden ser ni breves ni extensas, sino simplemente ajustarse a una extensión convencional, que predetermina el editor, el periódico, y no el autor.



TEORÍA DE LA GRAVEDAD

Autora: Leila Guerrero. Ensayo. Ed. Libros del Asteroide, 2019. 200 pág., 17, 95 euros.